

www.elboomeran.com/

Giovanni Pozzi

TACET

Un ensayo sobre el silencio

Prólogo de Victoria Cirlot
y Massimo Danzi

Traducción del italiano de
Mercedes Corral

 Siruela

Biblioteca de Ensayo 69 (serie menor)

Índice

Prólogo	9
----------------	---

TACET

<i>La soledad</i>	31
<i>Los solitarios en Dios</i>	35
<i>La palabra y el silencio</i>	43
<i>El silencio de la escucha</i>	47
<i>Silencio de memoria</i>	55
<i>La oración silenciosa</i>	57
<i>Silencio contemplativo</i>	61
<i>La ascensión contemplativa</i>	69
<i>La bajada aniquilante</i>	77
<i>Las estancias de la soledad y del silencio</i>	81

JUNTO A LOS PENSAMIENTOS SILENCIOSOS DE
MARIA GRAZIA CADERNI,
MARIA TERESA CASELLA,
SILVIA LUISONI,
CALLANDO

La soledad

Todo propósito de vida en soledad choca con la siguiente paradoja: la soledad es inaccesible cuando se la busca, y se vuelve insoportable cuando se es presa de ella. El hombre es un ser solitario que no está solo. Esta paradoja no solo afecta a su comportamiento exterior, sino que está enraizada en su misma esencia. El hombre, que nace por división, tiende de modo natural a la unidad. Sin equivalente en la creación, es una entidad inevitablemente dual, masculina y femenina, corporal y espiritual, yo y tú. Esta disparidad no solo concierne a la especie. Atormentado por una alteridad que no puede evitar, el hombre como individuo es, no obstante, único. Predestinado a ser social, llamado a la

comuni3n, como sujeto permanece 3nico en el mundo. Los seres existentes pueden compartirlo todo, salvo su propia existencia. En t3rminos absolutos, la soledad es la consecuci3n de un fin: vivir despu3s de haber compartido todo lo que puede compartirse, desprenderse de todo elemento que no sea el s3 mismo como sujeto para alcanzar la propia humanidad en estado puro, una vez eliminada toda apariencia de «otro». En ese momento, no obstante, el sujeto se siente tentado a volverse hacia s3 mismo y, en ese repliegue sobre s3, se convierte en objeto, asumiendo as3 la condici3n de Narciso. Para escapar del desastre, vuelve a salir a la b3squeda de otro que no sea su doble. Se encuentra entonces ante una nueva encrucijada: o sumirse en lo m3ltiple en una ilusoria soledad c3smica, o unirse a otro con el que ser uno, reflejarse en la soledad de Dios. Clara de As3s sugiri3 esta v3a a su interlocutora In3s de Praga en un enunciado de tal sabidur3a estil3sti-

ca que deja transparentar en el cuerpo mismo de la lengua los componentes del tema. De hecho, el paralelismo de las unidades morfológicas y léxicas impone una lectura en vertical que identifica los tres elementos en juego —el yo, el espejo y Dios—, y recompone su respectiva naturaleza trinitaria dentro de la unidad final. Para ello la santa dibujó un itinerario que entra en las profundidades del yo y alcanza la inmóvil eternidad, para después volver a salir los atributos desde el interior hacia el exterior:

	(yo)	(espejo)	(Dios)
Pon	1. tu mente	ante el espejo	3. de la eternidad
Pon	2. tu alma	ante el esplendor	2. de la gloria
Pon	3. tu corazón	ante la figura	1. de la sustancia divina

y, contemplándola, transfórmate toda tú en la imagen de Su Propia divinidad¹⁰.

¹⁰ *Pone mentem tuam in speculo eternitatis. Pone animam tuam in splendore glorie. Pone cor tuum in figura*

En esta reflexión elevada a tres, que absorbe el objeto reflejado en su mismo reflejo, los términos de la identificación se invierten y la dualidad propia del mecanismo de reflexión desaparece a la vez que se extingue el proceso de separación que angustia al hombre en su camino a la soledad. No obstante, el peaje es gravoso. Solo es capaz de soledad el individuo que sabe sustraerse a la banalidad cotidiana, lo cual implica una huida de la sociedad humana. Una vez eliminado lo que lo incluye en el concierto a varias voces que es la vida, se separa en uno más tenue solo. Liberado de la constricción de estar acompañado, tropieza con la necesidad de huir de toda compañía. Liberado de la tiranía de la vecindad, no puede sustraerse a la del espacio, ya que todo lugar solitario deja de serlo cuando viene a vivir a él un solitario.

divine substantie. Et transforma te ipsam totam per contemplacionem in imagine divinitatis ipsius.